

El otro “Dedo de Dios”

En esta orilla del Atlántico hemos perdido el “Dedo de Dios”, que en la costa de Las Nieves de Agaete señalaba horizontes celestiales. Pero al otro lado, en el interior de Argentina, sigue erguido el otro “Dedo de Dios”. Lo fotografié en el verano de 1990. Iba yo por la carretera que une Bariloche con Neuquén, al este del país. La carretera transcurría al lado de un sereno río andino, afluente del Limay, y de una sierra pedregosa. A la altura del Paso de Córdoba, tropecé con un letrero que indicaba “El Dedo de Dios”. Paré, me bajé del coche y levantando la vista a lo alto de la sierra ví cómo se alzaba prodigiosamente el monolito bautizado con aquel nombre que me era tan familiar. Una maravilla de la naturaleza y de la Creación. Yo, que era entonces cura de Agaete me llené de emoción, porque a más de 12.000 kilómetros había hallado un hermano desconocido del monolito de Las Nieves. Mi destino era Piedra del Aguila, a donde me desplazaba para contemplar una maravilla del hombre, la grandiosa obra cincelada sobre rocas de mi amigo el artista galdense Borges Linares. Allí ha quedado para la posteridad “El Indio” y “La Naturaleza Madre”, de seis metros de altura, para orgullo de los habitantes de Piedra del Aguila y admiración de los visitantes. Al regreso a Canarias, regalé a Juan Borges dos fotos ampliadas de sus obras escultóricas indianas y coloqué en la sacristía de la iglesia de Agaete la foto también ampliada de “El Dedo de Dios” de Argentina. Recuerdo que un día se la mostré al alcalde don Javier y enseguida me propuso tramitar un hermanamiento con el municipio argentino correspondiente. Afortunadamente, no se llevó a cabo la iniciativa, porque de lo contrario, hoy estarían de luto allá “por el fallecimiento” de su hermano de acá.

19 de diciembre de 2005.